

B x 944

B4

v. 23

MISTORIA  
DE LA IGLESIA

ESCRITA EN FRANCÉS

EL ABATE BERNARD-BERCASTEL

CANONICO DE NOYON

Esta obra es propiedad de la casa de Monfort.

HASTA EL PONTIFICADO DEL SR. P. LEON XII

TOMO XXIII



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

RESUMEN  
DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL LIBRO SEXAGÉSIMO-OCTAVO.

N.º 1. *Muerte de San Francisco de Borja.* 2. *Su singular abnegacion.* 3. *Principio de las misiones del Brasil.* 4. *Martirio del padre Acevedo y de sus treinta y nueve compañeros.* 5. *El Rey nombra á la Noüe comandante de los rebeldes de la Rochela.* 6. *Se levanta vergonzosamente el sitio de la Rochela.* 7. *Saqueo de Sancerre.* 8. *El duque de Anjou, Rey de Polonia.* 9. *Triste situacion y muerte del Rey Carlos IX.* 10. *Sale de Polonia Enrique III.* 11. *Carácter de este Príncipe.* 12. *Costumbres de su corte.* 13. *Indolencia del Emperador Rodulfo.* 14. *Muerte del cardenal de Lorena.* 15. *Establecimiento de los penitentes en Francia.* 16. *Proposiciones de los luteranos desechadas por el patriarca de Constantinopla.* 17. *Apostasia de Truchés, arzobispo de Colonia.* 18. *Fundacion de la universidad protestante de Leiden.* 19. *Jubileo.* 20. *Peste de Milán.* 21. *Estraña conducta de Enrique III.* 22. *Faccion de los descontentos ó politicos.* 23. *Quinto edicto de pacificacion á favor de los hugónotes.* 24. *Origen de la liga ó comunidades en Francia.* 25. *Concordia de los comuneros.* 26. *Enrique, duque de Guisa, gefe de la liga.* 27. *Córtes de Blois.* 28. *Enrique III se declara gefe de la liga.* 29. *Institucion de la orden de Sancti Spiritus.* 30. *Restablecimiento de la orden de San Basilio.* 31. *Pordioseros del mar.* 32. *Origen de la república de Holanda.* 33. *Se retira el duque de Alba de los Países-Bajos.* 34. *Los flamencos divididos en cinco facciones.* 35. *Correspondencia de Bayo con Marnix de*

TOM. XXIII.

1

acercaban á sus habitantes con rostro alegre y sereno; les daban á entender por señas que no tenían otro objeto mas que el de hacerles bien; y luego les distribuían algunos regalitos para adquirir su afecto y confianza. Fueron domesticándolos insensiblemente, les persuadieron á que se reuniesen en habitaciones comunes, los acostumbraron á vestirse y á oír las instrucciones de la fe cristiana, y lograron por último bautizar un número considerable de ellos. Sin duda costó mucho este triunfo á aquellos hombres apostólicos, pues tuvieron que esponerse á todo género de peligros, y sufrir todo género de fatigas, entre las cuales fue quizá la mas penosa la multitud de gerigonzas bárbaras que les fue preciso aprender. Era tambien necesario que la semilla evangélica, la cual dió despues tan copiosos frutos en aquellas regiones, fuese regada con la sangre de sus primeros cultivadores: y así, de los cinco fundadores de la iglesia del Brasil, dos padecieron martirio, á saber, el padre Pedro Correa y el padre Juan de Sosa. Cuatro años despues de estas dichosas primicias, cayó Pedro Fernandez, primer obispo de una iglesia ya establecida sobre semejantes cimientos, en una emboscada que habian armado los que permanecian aun en la idolatria; y aunque le acompañaban cien personas, fue degollado con toda su comitiva. Esta nueva efusion de sangre cristiana fue una nueva semilla de fecundidad. Poco despues se contaban ya mas de diez y seis mil brasileños bautizados y otros tantos catecúmenos, distribuidos en diez y seis poblaciones,

cada una de las cuales era gobernada en cuanto á lo espiritual por dos ó tres jesuitas.

Además de estos establecimientos habia ya entonces muchos colegios y seminarios. ¡Pero qué edificios! Solo la sed ardiente de la salvacion de las almas, ó el amor de la cruz y de la abnegacion podia representarlos como habitables aun á aquellos europeos que hubiesen nacido en unas chozas miserables. Oigamos lo que acerca de ellos escribia á Europa el padre Josef Anchieta, el mas célebre misionero, ó por mejor decir, el apóstol y taumaturgo del Brasil: „Algunas veces nos hemos reunido mas de veintiseis personas en esta casa, compuesta de una trabazon de varas largas, que con la tierra que se humedece en el invierno, forma nuestras paredes maestras y todos nuestros tabiques. El techo se reduce á unos haces de paja ó de hierbas secas. La mejor pieza que tiene catorce pies de largo y diez de ancho, nos sirve de aula, de refectorio y dormitorio. Pero todos nuestros hermanos están muy contentos, y no cambiarían esta cabaña por el palacio mas cómodo y magnífico, porque tienen muy presente que el Hijo de Dios nació en un pesebre mas incómodo que el lugar donde nosotros vivimos: y esto es lo que hace que desaparezcan todas las incomodidades de la habitacion donde estamos reunidos por los intereses de su gloria.”

4. El padre Ignacio Acevedo, que era de una de las casas mas antiguas é ilustres de Portugal, habia visto por sus propios ojos, en calidad de visitador, este estado de las misiones del Brasil, cuando

resolvió, no solo consagrar á ellas el resto de su vida, sino tambien asociarse una multitud de operarios animados del mismo espíritu. Evangelizar á los antropófagos del Brasil y caminar derechamente al martirio, era una misma cosa. Sin embargo, habiendo vuelto Acevedo á Europa, donde logró desde luego la aprobacion de su general, tuvo la satisfaccion de que apenas dió principio á su recluta evangélica, le siguieron treinta y nueve, entre españoles y portugueses, esperando con impaciencia el momento de ponerse en camino: y si las necesidades de su orden no hubieran igualado en cierto modo á las de la Iglesia universal, que la tenia empleada en las cuatro partes del mundo, habria tenido un número de compañeros infinitamente mas considerable. La perspectiva de la muerte, que al parecer debia extinguir su ardor, era lo que mas le inflamaba. Todos aspiraban al martirio, como al favor mas apreciable, y la mayor parte de ellos tenian acerca de esto un presentimiento que llenaba su alma de un dulce consuelo, y les causaba una alegría que no podian disimular. No se engañaban en cuanto á las palmas que eran el objeto de sus deseos y esperanza, pero se equivocaban en orden á las circunstancias de los tiempos ó de los lugares; porque el campo dichoso donde debian cogerlas, estaba mucho mas cerca de lo que se figuraba su mismo fervor.

Embarcados todos ellos en un navío mercante, los encontró cerca de la isla de Palma, una de las Canarias, Santiago Souric, calvinista furioso, natural de Dieppe, y famoso pirata, condecorado con el

título de vice-almirante de Navarra. Si era enemigo de los portugueses, porque no habian querido consentir en el Brasil á los emisarios de Calvino conducidos en otro tiempo por el caballero de Villegañon, estaba mucho mas irritado contra los jesuitas, á quienes atribuian ya los hereges todos sus reveses, y no les perdonaban tampoco los progresos que hacia la fe romana por el ministerio de la compañía en el mismo país de donde habia sido tan vergonzosamente rechazada su heregia. Bajo este respecto, fue para el pirata la presa mas agradable que podia presentársele, el navío portugués cargado de misioneros. Se precipitó sobre ellos con el mas velero de sus cinco navíos, mucho mas fuerte que el portugués, el cual no tenia mas de cincuenta soldados, y no en la situacion mas ventajosa. Sin embargo, lleno el capitán del entusiasmo que en aquel siglo exaltó tanto el valor de su nacion, se preparó desde luego á la mas vigorosa resistencia, y propuso al padre Acevedo que hiciese tomar las armas á los compañeros que no estuviesen ordenados *in sacris*, y eran los mas de ellos. No accedió el padre á esta propuesta, pero así él como once de los mas experimentados, se ofrecieron á asistir á los heridos, á administrar los sacramentos á los moribundos, y á dar todos los auxilios temporales que conviniesen á su estado. No estaban menos dispuestos que si hubiesen tomado las armas; pero todos los peligros que podian amenazarlos en el egercicio de las funciones sagradas, solo servian para inspirarles alegría. En cuanto á los demás misioneros, que

eran los mas jóvenes, les mandó su superior que se estuviesen en la bodega del navío, y esperasen allí, haciendo oracion, la suerte que les preparase el cielo.

A pesar de la negativa de Acevedo, la cual no pudo menos de respetar el capitán, respondió á la intimacion que se le hizo para que se rindiese, con una andanada que quitó de en medio á una gran parte de la tripulacion del corsario. Aun salió peor el herege furioso con el abordage que intentó inmediatamente despues, é insistió en él por tres veces. Así, á pesar de toda su furia, se vió en la precision de recurrir á los demás navíos, que no tardaron en embestir á los portugueses. Se defendian con esperanza de vencer al corsario, que por último habia logrado abordarlos, y á los cuatro navíos de que estaban rodeados, cuando cayó muerto el intrépido capitán, atropellado por la multitud de enemigos. Hasta entonces no vieron sus tropas lo mucho que habian perdido, y reducidas á un puñado de combatientes, heridos la mayor parte de ellos y rendidos de cansancio, se pusieron en manos del vencedor. Mandó Souric que no se matase á nadie hasta que tomase un conocimiento exacto de todos los que habian quedado vivos, y entonces perdonó á los soldados, que no eran mas de quince, y á los marineros y pasajeros.

Por lo que hace á los jesuitas, dijo á sus tropas que estaban esperando llenas de rabia: „Matad, degollad á esos abominables papistas, que solo van al Brasil á establecer allí el reinado del Anticristo.” Al

instante acometieron al padre Acevedo, á quien acompañaban los nueve misioneros que habian asistido con él á la tripulacion, porque los otros dos habian sido heridos peligrosamente, y los habian llevado adonde estaban los jóvenes. Recibió tambien Acevedo algunas heridas durante el combate, pero fueron de poca consideracion, ó á lo menos lo creyó así aquel apóstol magnánimo. Al ver que se abalanzaban á él los hereges, „ánimo, hermanos míos (dijo volviéndose á sus compañeros); demos generosamente nuestra vida por un Dios que dió antes la suya por nosotros.” Despues se presentó con serenidad á sus verdugos, los que le tuvieron por cabeza de los demás jesuitas, y le eligieron por primer víctima de su impiedad. Se acercó uno de ellos, le descargó un sablazo que le dividió el cráneo, y le tendió á sus pies. Corria un rio de sangre, y horrorizado el asesino, se retiró algunos pasos; pero acercándose cuatro furiosos, le acribillaron á lanzadas. Respiraba todavía el mártir, y recogiendo las pocas fuerzas que le quedaban, exclamó: „Pongo por testigos á los ángeles y á los hombres de que muero en la fe de la Iglesia católica, apostólica romana; y muero con alegría por tan buena causa.” Volviéndose despues á sus compañeros, que estaban penetrados de dolor: „alegraos, en vez de entristeceros, queridos hijos míos (les dijo con voz moribunda), alegraos conmigo de una cosa que va á hacerme enteramente feliz. Esperad vosotros un favor semejante. Solo os precedo algunos momentos, y espero de la divina bondad que hoy hemos de estar

todos juntos en el cielo." Asombrados al principio los calvinistas, y sin saber que hacerse por algun tiempo al ver una constancia tan maravillosa, volvieron despues á su ferocidad, y arrojándose sobre el moribundo, se empeñaron en quitarle una imágen de la Santísima Virgen, hecha en Roma por el original de Santa María la Mayor, á la cual tenia veneracion particular. Se asegura que fueron inútiles todos sus esfuerzos, y que atemorizados por un momento, pero impelidos luego de la rabia que sucede á los remordimientos cuando tiene el hombre la desgracia de sofocarlos, le arrojaron todavía vivo al mar, con la imágen que tenia en las manos.

Al primer golpe que recibió el padre Acevedo, habia acudido el padre Ándrade á darle la última absolucion; y enfurecidos los hereges de que se tuviese el atrevimiento de egercer en su presencia este ministerio apostólico, le dieron de puñaladas y le arrojaron al mar. A algunos pasos de distancia estaba Benito de Castro, haciendo su profesion de fe en alta voz, con un Crucifijo en la mano. Le dispararon tres fusilazos, que le hicieron caer en tierra allí mismo, y como se esforzase á levantarse, gritando: *sí, yo soy católico*, recibió un gran número de estocadas, y fue arrojado al mar. En una palabra, todos los que habian quedado para el socorro espiritual del navío, fueron sacrificados en pocos momentos: uno de un sablazo que le partió la cabeza por medio: otro de una lanzada que le atravesó de parte á parte: otro de un modo aun mas brutal, esto es, con las culatas de

los fusiles; y en fin el mayor número de ellos arrastrados ignominiosamente por sus verdugos, que estaban ya cansados de derramar sangre, fueron arrojados vivos al mar.

Pero estas eran las primicias de la barbarie. Otros treinta misioneros, con inclusion de los dos que habian sido peligrosamente heridos mientras atendian á las funciones del santo ministerio, estaban en la bodega del navío, donde la suerte de sus compañeros era todavía para ellos un motivo de conjetura. Casi todos ellos se hallaban en la flor de su edad; estaba pintado en su semblante el candor de la inocencia, y ninguno habia tenido parte en la muerte de sus enemigos, lo que no se podia decir de los soldados portugueses, á quienes sin embargo se les perdonaba la vida. Pero en calidad de misioneros ó de discípulos destinados á la propagacion de la fe católica, estaban contaminados con el delito mas irremisible, á juicio de sus vencedores hereges. Los sacaron del parage donde se hallaban, y se les mandó que subiesen á la cubierta del navío, como para ejercer allí con mas comodidad los juegos execrables á que se les destinaba. No hablaré de las vergonzosas atrocidades que cometieron con ellos, de las cuales parece se horrorizaron los mismos egecutores. Despues los arrastraron por los pies hasta la orilla del navío, de dos en dos, ó de tres en tres, y dándoles allí de puñaladas ó de estocadas, los arrojaban al mar. Añadiendo la impiedad y el escarnio á sus bárbaros tratamientos: „andad (decian á los de edad

Santa Aldegunda. 36. *Habiendo llegado Bayo á ser cancelario de la universidad de Lovaina, la subleva contra la bula de Pio V.* 37. *Constitucion de Gregorio XIII contra el bayanismo.* 38. *El Papa envia al padre Toledo á Lovaina.* 39. *Consigue éste una sumision completa por parte de Bayo.* 40. *Terrible persecucion en Inglaterra.* 41. *Culberto Maine, Edmundo Campien y otros mártires célebres.* 42. *Conjuracion de Guillermo Parr.* 43. *Sublevacion de los hereges en Amberes.* 44. *Guillermo de Ruremunda, restaurador de la secta de los anabaptistas.* 45. *Muere en Africa el Rey D. Sebastian de Portugal, y poseen los españoles este reino.* 46. *Las provincias unidas sacuden abiertamente el yugo de España.* 47. *Muerte de Santa Teresa.* 48. *Reforma del calendario.* 49. *Espiritu y virtudes sólidas de Santa Teresa.* 50. *Decreto de Blois.* 51. *Concilios de Roan, de Rems, Burdeos, Tours y Bourges para la egeucion de los decretos de disciplina de Trento.* 52. *Concilio de Lima.* 53. *Fanático condenado y castigado en el Perú.* 54. *Concilio católico del Cairo.* 55. *Muerte de San Carlos Borromeo.* 56. *Sus escritos.* 57. *Progresos del Evangelio en el Japon.* 58. *Firmeza de los cristianos de Kosuqui.* 59. *Primera corona del martirio en el Japon, conseguida por una muger.* 60. *Virtudes eminentes de los neófitos del Japon.* 61. *Embajada enviada desde aquel imperio al Papa.* 62. *Muerte de Gregorio XIII.*

## HISTORIA DE LA IGLESIA.

### LIBRO SEXAGÉSIMO-OCTAVO.

*Desde la mortandad del dia de San Bartolomé en el año 1572, hasta el Pontificado de Sisto V en el de 1585.*

1. **M**ientras que los delirios de la política y el ciego furor de la venganza sacrificaban con pretexto de religion millares de compatriotas y de hermanos seducidos por sus predicantes sediciosos, otras víctimas muy distintas y verdaderamente preciosas á los ojos del Señor, volaron á recibir las coronas inmortales reservadas, así al lento martirio de la penitencia y de la perfeccion evangélica, como al brillante sacrificio que en un momento se hace de la propia vida en obsequio de la fe. San Francisco de Borja, en otro tiempo duque de Gandia, y desde el año 1565 general de la compañía de Jesus, murió, despues de siete años de un gobierno laborioso, y no menos glorioso para su orden, en la noche del dia 30 de Setiembre,

consumido, no tanto por la vejez y por sus inmensos trabajos, como por la austeridad de su vida y por sus grandes maceraciones.

2. Desde que entró en la religion, acordábase solo del distinguido lugar que habia ocupado en el mundo para egercitarse en las privaciones mas penosas, en una abnegacion casi sin egemplar, y en un desprecio tan absoluto de sí mismo, que en su concepto no habia cosa mas despreciable que él en toda la naturaleza. Permítasenos referir de paso un rasgo que acredita esta verdad, pues aunque repugna á la delicadeza del siglo, es muy útil para la edificacion. Hallándose Francisco en unas misiones, y durmiendo en una pobre cama con un compañero suyo de edad avanzada y molestado de un ataque de asma, no cesó el enfermo de espectorar en toda la noche, cayendo muchas veces sus esputos encima del Santo, sin que le dijese éste ni una sola palabra para advertírsele. Dió San Francisco de Borja la última mano á los sábios estatutos formados por San Ignacio, para la disciplina así escolástica como regular de su compañía, y especialmente para conservar en ella la pobreza religiosa que tanto habia recomendado el santo fundador. Por esto se dijo que la compañía de los jesuitas le debia el beneficio de haberla arreglado y perfeccionado, y que Ignacio habia formado el plan y puesto los cimientos del edificio, pero que Francisco le habia levantado y concluido. Poco antes de morir tuvo San Francisco de Borja el consuelo de saber que cuarenta hermanos

suyos, penetrados de los grandes principios de religion que procuraba conservar por todas partes en su dilatada y fervorosa compañía, habian dado generosamente su vida por la fe, sin que ninguno de ellos hubiese empañado con la menor flaqueza el lustre de tan glorioso triunfo. Hacia ya veinte años que el padre Noruega y otros cinco jesuitas habian llevado las primeras semillas del Evangelio á las vastas regiones de la América meridional, conocidas con el nombre del Brasil (1). Encontraron en ellas unos hombres destituidos de casi todo sentimiento de humanidad, desnudos y errantes por las selvas, poco mas ó menos como las fieras, entregados á todo género de vicios, sin ninguna nocion de equidad ni de buenas costumbres, y sin mas ley que la brutalidad de su instinto. Como todo su comercio estaba concentrado en el recinto de su familia, era igual al número de éstas el de los diferentes idiomas. Eran aquellos hombres unos antropófagos feroces, y perseguian de muerte á todos los que no entendian su lengua. Salian á cazarse unos á otros, se armaban lazos mutuamente, y consistia su gloria en el número de los que devoraban, despues de lo cual hacian alarde de sus huesos y cabelleras como si fuesen otros tantos trofeos. Cuando les faltaba otra presa, se regalaban con la carne de sus padres ancianos, y algunas veces con la de sus propios hijos.

Se internaron los misioneros con una santa intrepidez en aquellas selvas profundas y formidables; se

(1) Vid. del P. Aceved. l. 2. y 3.